

Alejandro : Eusebio y Teognis fueron depuestos, y se les nombró sucesores á Amfion en Nicomedia, y á Crestus en Nicea : el emperador confinó á los dos prelados herejes á las Galias, tres meses despues del concilio de Nicea; y estuvieron desterrados tres años.

33. Es de creer que si no se hubiera separado Constantino de la firmeza y celo que desplegó en esta ocasion, el negocio del arrianismo hubiese acabado para siempre; ¡y de cuántos males no se habria librado á la Iglesia! Pero este príncipe, dotado de tantas y tan eminentes cualidades, era por otra parte de un carácter inconstante que le impedía ser consiguiente en la prosecucion de las mas justas medidas, y que dejaba volver á tratar de nuevo las cosas mas terminantemente definidas y concluidas; de lo cual tendremos sobradas ocasiones de deplorar las mas fatales consecuencias. Los dos años 326 y 327 fueron para la Iglesia años de bendicion y de paz : el arrianismo abatido no osaba respirar.

Los paganos se convertian en gran número á la religion cristiana : unos por conviccion profunda de la vanidad de los ídolos y del culto idolátrico, ó bien por los ejemplos de virtud y santidad que veian en la vida monástica; otros, y es preciso confesarlo, por motivos menos puros y menos desinteresados, tal vez por conformarse á la voluntad del emperador. Se vieron ciudades y poblaciones enteras abrazar de comun acuerdo la fe de Jesucristo, derrocar ellas mismas sus templos é ídolos, y levantar iglesias. Los habitantes de Majuma, el antiguo puerto de Gaza en Palestina, se hicieron todos cristianos. El emperador, para recompensar esta piedad, elevó esta poblacion á la clase de ciudad romana, y la llamó Constantia, del nombre de su amada hermana y de su propio hijo Constancio. Por igual motivo otorgó la misma gracia á una aldea de la Fenicia, á la que llamó Constantina, y á la de Drépana en la Bitinia, á la que otorgó exencion de contribuciones, en honor del santo mártir, Luciano de Antioquia, cuyas reliquias se conservaban allí. Mudó el nombre de Drépana, y la llamó Helenópolis, del nombre de la emperatriz Helena, su

madre. Brillaba su munificencia imperial especialmente en el gran número de iglesias que hacia construir á sus expensas, y en las riquezas con que las dotaba. Por no hablar sino de Roma, se cuentan hasta ocho basílicas ó iglesias fabricadas por orden suya bajo la direccion del papa san Silvestre : 1.º la *basílica de Equicio*, hoy *San Estéban del Monte*; 2.º la *basílica Constantiniana ó iglesia del Salvador* en el palacio de la emperatriz Fausta, llamado *palacio de Letran*, donde ya se habia reunido el concilio contra los Donatistas. Se colocó allí un bautisterio, adornado, segun uso general de entonces, de una estatua de san Juan Bautista. Esta circunstancia ha hecho llamar mas comunmente esta iglesia bajo el nombre de *San Juan de Letran* : es la iglesia principal de Roma, en la cual y sus edificios contiguos han residido los papas durante muchos siglos; 3.º la *basílica de San Pedro*, en el Vaticano, sobre la planta de un templo de Apolo, para honrar el sitio del martirio y la sepultura del príncipe de los Apóstoles; 4.º la *basílica de San Pablo*, en el lugar mismo de su martirio; 5.º la de santa Inés á ruegos de las dos Constancias, hermana é hija de Constantino, que fueron bautizadas allí por san Silvestre; 6.º la de *San Lorenzo, extra muros*, en el camino ó *via Tiburitana*, donde fué sepultado este mártir; 7.º la de los mártires *san Marcelino y san Pedro*, en el sitio llamado *Inter duas lauros*, en donde fué enterrada la emperatriz santa Helena; 8.º la de la *Santa Cruz*, en la casa de Sesorio, que se llama hoy *Santa Cruz de Jerusalem*, por un trocito de la Vera Cruz que hizo depositar allí Constantino. Dió á estas ocho iglesias de Roma en casas, tierras y rentas, no solo en Italia, sino en Sicilia, Africa, Grecia, Egipto y Oriente, 27,729 sueldos de oro de renta anual, que forman aproximativamente en moneda española dos millones y doscientos mil reales vellon. — No van comprendidos en esta suma los vasos de oro y plata para servicio y esplendor del culto, cuyo largo y numerosísimo detalle nos ha conservado Anastasio el Bibliotecario. Lo que nos enseñan de mas notable los antiguos títulos y documentos sobre estas donaciones, es que el emperador asignó la isla de Cerdeña, así

como otras dos islas del mar Tirreno, con todas sus pertenencias y rentas, á la iglesia de *San Marcelino y de San Pedro de Roma*. No quedaban olvidadas las demás ciudades del imperio. La iglesia que se fabricó en Antioquía era tan rica, que se la llamaba *iglesia de oro*. Constantino empleó en la dotacion y construccion de estas iglesias las inmensas rentas de los templos de los ídolos que habia demolido, y las de los juegos profanos que abolió.

34. Dios recompensó los piadosos trabajos de Constantino con una descubierta infinitamente preciosa, la de la Verdadera Cruz, cuyas circunstancias vamos á referir. La emperatriz santa Helena, su madre, de edad de mas de ochenta años, habia emprendido la peregrinacion á los santos Lugares. Llegada á Jerusalem, hizo desde luego derruir el templo é ídolo de Venus, que desde el tiempo de Adriano profanaban el lugar donde se habia consumado el augusto misterio de nuestra redencion. Se fueron quitando los escombros y la muchísima tierra que se habia traído allí para la nivelacion del terreno para el templo, y ahondando y cavando se descubrieron tres cruces enterradas allí muy profundamente. No se sabia cuál de ellas seria la del Salvador: el obispo de Jerusalem, Macario, despues de haber orado mucho al Señor, las hizo llevar todas tres á la casa de una mujer, enferma de mucho tiempo habia de una enfermedad incurable (1). Fué tocada la mujer sucesivamente por las tres cruces; y solo al tocar la tercera se halló instantánea, milagrosa y completamente curada. Esta milagrosa invencion fué un acontecimiento que llenó de júbilo al mundo entero. Al lado de las cruces, pero separadamente, se habia hallado el título que los Judíos habian clavado á lo alto de la cruz del Salvador, y los clavos con que se habian taladrado sus sagradas manos y piés. Santa Helena los envió al emperador con parte considerable de la cruz, dejando

(1) Parece mas natural que la mujer enferma fuese llevada al sitio donde estaban las tres cruces, que no el llevar las tres cruces á casa de la mujer, pues que una de ellas habia de ser la del Salvador, segun lo mostraba el título que se halló separadamente.
(El Traductor.)

la otra en Jerusalem bajo la custodia del obispo. En el siglo siguiente sé exponia á la veneracion de los fieles una vez al año, el día de Viernes santo; y de aquí proviene sin duda la piadosa ceremonia de la adoracion de la Cruz en semejante día en todas las iglesias del universo: Constantino hizo poner una parte de estos clavos sagrados en su casco, y otra en la brida de su caballo, para servirle de salvaguardia en los combates. La parte de cruz que se le habia enviado por su madre fué depositada en Roma en la basílica de la Santa Cruz, con el título que se puso en lo alto de una bóveda, donde fué vuelto á hallar en 1492, encerrado en una caja de plomo: la inscripcion hebrea, griega y latina está hecha con letras encarnadas en madera pintada de blanco. Santa Helena no sobrevivió á su viaje á la Palestina; porque murió en Roma el año 327 en los brazos de su hijo, que le hizo exequias dignas de su alto rango. La Iglesia honra su memoria el 17 de agosto.

35. Mas allá de los límites del imperio romano, no eran menos señalados los progresos del cristianismo. Una embajada de Sapor, rey de Persia, á Constantino, en 326, le hacia saber que la Persia y el país de los Seres (tal vez la China), que le estaba tributario, contaban en su seno numerosas iglesias, y que se reunian los pueblos á millares en el rebaño de Cristo. Constantino experimentó un gozo inefable; y envió á Sapor embajadores con presentes superiores á los que habia recibido. « He » abrazado, le escribia, la fe y el culto del Dios santísimo. Por » su auxilio, saliendo yo de las extremidades del Occidente, » he librado toda la tierra de los tiranos que la oprimian. Mi » ejército, consagrado á él, lleva su estandarte en señal de victoria: juzgad pues del júbilo que ha debido causarnos el saber que las principales ciudades de la Persia tienen la dicha » de poseer iglesias cristianas. Es gran felicidad para vuestro » imperio, y yo las encomiendo á vuestra benevolencia. Protegiéndolas, os daréis mucha gloria, y á nos una gracia infinita. » En dicha época tambien, los Iberos, pueblo bárbaro, acampado en las cercanías del Ponto Euxino, convertidos por los ejemplos y milagros de una pobre cautiva cristiana, en-

viaban á pedir á Constantino obispos para instruirles en la fe. Los habitantes de las grandes Indias abrazaron tambien la religion de Cristo por el celo y cuidados de Frumencio, niño cristiano, arrojado á sus playas agrestes, y que mas tarde ordenado obispo, estableció en sus países iglesias, y edificó templos al verdadero Dios.

36. Sin embargo, un acontecimiento, que habia de mudar los destinos del mundo, se verificaba en este mismo año de 327. Roma habia venido á ser ya como ciudad extranjera para sus dueños. Galerio solo habia visto sus murallas, y jamás entró en ella. Diocleciano le preferia Nicomedia. Constantino, nacido en la antigua Mesia, educado en la corte de Nicomedia, proclamado emperador en la Gran Bretaña, no tenia por Roma simpatía alguna. Ya antes Julio César habia formado el proyecto de reedificar á Troya, de donde pretendian sacar su origen los Romanos, y trasportar allí el cetro del imperio. Constantino volvió á tomar este plan modificándolo, y puso la nueva capital del mundo en Bizancio. Esta situacion era incomparable. Fundada como Roma sobre siete colinas, pero bajo un clima sano y templado, en una comarca naturalmente fértil; apoyada en dos mares, la Propóntide y el Ponto Euxino, Bizancio domina á la vez las orillas de Europa y de Asia. El canal del Bósforo, que separa ambos continentes, le forma un puerto vasto y seguro, y los navíos de ambos mundos llevan á sus plantas las riquezas del universo. Constantino fundó allí una nueva ciudad que de su nombre la llamó *Constantinópolis*. Declaró « que si emprendia trabajo tan gigantesco, era por orden » de Dios. » Contaba que estando dormido al pié de los muros de Bizancio, habia visto en sueños una mujer abrumada de años y de achaques cambiarse en una jóven lozana, brillante por su fuerza y gracias, que le parecia revestirse de los ornamentos imperiales. Constantino, interpretando este sueño, obedeció á lo que creyó un aviso del cielo; armado con una lanza, condujo él mismo á los albañiles que iban trazando el recinto de la ciudad. Se le hizo observar que era ya inmenso el espacio que se habia recorrido. « Yo voy siguiendo, dijo, al guía

» invisible que marcha delante de mí, y no me detendré sino » cuando se detenga él. » La naciente ciudad se embelleció con los despojos de la Grecia y del Asia; se trasportaron allí los ídolos de los dioses muertos y las estatuas de los hombres grandes. La antigua metrópoli pagó sobre todo gran tributo á su rival, lo que obliga á decir á san Jerónimo que Constantinopla se habia adornado con la desnudez de las otras ciudades. Las familias senatorias y ecuestres fueron llamadas de las orillas del Tiber á las del Bósforo, para encontrar allí palacios semejantes á los que abandonaban. Constantino edificó la iglesia de los Apóstoles, que solo veinte años despues de su dedicacion amenazaba arruinarse, y Constancio construyó sobre la planta de la basilica derruida la basilica de Santa Sofia, dedicada á la sabiduría eterna, mas célebre por su fama que por su belleza. — Hay juicios que los historiadores repiten sin cesar, pero sin exámen. Se ha dicho muchas veces que Constantino habia acelerado la caida del poder de los Césares, destruyendo la unidad de su trono: pero al contrario, la fundacion de Constantinopla ha prolongado hasta los tiempos modernos el poder romano. Si Roma hubiera quedado la sola metrópoli, no se habria defendido mejor: el imperio se hubiera desmoronado con ella cuando sucumbió bajo Alarico, si la nueva capital no hubiese formado segunda cabeza á este imperio, cabeza que no ha sido subyugada sino mil años mas tarde que la primera por la espada de Mahomet II. Mas lo que fué favorable á la duracion del poder temporal, tal como lo creó Constantino, fué contrario y aun funesto al poder espiritual de la Iglesia, de quien se habia declarado protector. Fijados en el Oriente bajo la influencia de la gravedad latina y el buen sentido de las razas germánicas, los emperadores no hubieran entrado en las sutilezas del espíritu griego; y habrian destrozado la Iglesia menos herejías. Constantinopla nació cristiana, y no tuvo que renegar, como Roma, de un culto antiguo; pero desfiguró el altar que le habia dado Constantino (1).

(1) CHATEAUBRIAND, *Estud. histór.*, p. 226.

Constantino proveyó á todas las necesidades de las iglesias de la nueva ciudad; y encargó á Eusebio de Cesarea hacer ejecutar por los mejores copistas cincuenta ejemplares de la sagrada Escritura, legibles y portátiles, de letra neta, limpia y correcta, para distribuirlos á cada una de las iglesias de Constantinopla.

37. Terminó su gloriosa carrera en el año anterior (326) uno de los preladados mas celosos por la fe de la Iglesia. San Alejandro, patriarca de Alejandría, habia acabado en paz sus dias con la gloria de haber contribuido mas que ningun otro á la conclusion de la gran contienda del arrianismo, por medio del concilio ecuménico de Nicea. Dejó la silla patriarcal á san Atanasio, quien heredó su celo, virtudes, energía y actividad. No tardaron en presentársele ocasiones de ejercitar estas eminentes cualidades. La princesa Constancia, hermana de Constantino, habia tenido siempre cierto apego secreto y veneracion por Eusebio de Nicómedia, y aun por el arrianismo. Al morir recomendó á la benevolencia de Constantino un sacerdote arriano, en quien tenia ella la mayor confianza. El emperador se dejó persuadir por ese sacerdote, que el concilio Niceno habia condenado al heresiarca sin conocer sus verdaderos sentimientos: Constantino llamó, pues, á Arrio, que le presentó una profesion de fe vaga y equívoca, donde eludía el término de *constancial*, y solamente decia que el Verbo ha sido *producido ó creado* por el Padre antes de todos los siglos. Contentóse el emperador con esta declaracion capciosa, y le fué alzado el destierro á Arrio: lastimosa inconsecuencia, que volvia á poner en cuestion todo cuanto habia sido decidido en Nicea, y volvia á abrir la puerta á disputas interminables. Despues del llamamiento de Arrio, no era dado rehusar la misma indulgencia á Eusebio de Nicomedia y á Teognis de Nicea; y en efecto, fueron llamados en el año 328. Volvieron ambos obispos á sus iglesias y arrojaron á los que estaban ordenados en lugar suyo; y con ellos volvió tambien á introducirse el espíritu de intriga. Eusebio de Nicomedia estaba mas particularmente encarnizado contra san Eustatio, patriarca de Antioquia, que no cesaba de combatir contra la herejía arriana en escritos llenos

de erudicion y elocuencia. Un conciliábulo formado de obispos arrianos, convocados por Eusebio de Nicomedia en la misma ciudad de Antioquia, depuso á san Eustatio. El pretexto de esta condenacion fué una odiosa calumnia. Eusebio de Nicomedia compró á precio de oro el testimonio de una persona vil y baja que vino, en presencia de los obispos, á acusar al santo patriarca de un crimen abominable. La vil mujerzuela llevaba en sus brazos un niño que decia ser fruto de sus relaciones con san Eustatio; y afirmó su dicho con juramento. Es verdad que mas tarde, atormentada de remordimientos y espantada de la cercanía de los juicios de Dios, declaró en su lecho de muerte á los obispos reunidos, que la habia sobornado Eusebio de Nicomedia para hacer aquel indigno papel en la escena del concilio; que por otra parte el juramento no era enteramente falso, pues que el niño que ella mostraba era hijo de un artesano de metales, llamado, como el patriarca, Eustatio, con quien habia vivido amancebada. Sin embargo, con tales y tan pérfidas maquinaciones fué depuesto san Eustatio, y Constantino tuvo la debilidad de enviarlo á un destierro. Se le dió por sucesor un obispo arriano, Paulino de Tiro, que murió muy luego, y fué sucesivamente reemplazado por Eulalio, Eufronio y Flacilo, que se mantuvieron muy poco tiempo en esta silla usurpada. Entretanto los católicos de la ciudad tenian sus juntas y reuniones aparte, y no comunicaban con los mercenarios que se les enviaba bajo el falso título de pastores.

38. La mayor resistencia á los manejos arrianos tenia que venir naturalmente de Alejandría, donde se hallaba ya de patriarca el gran Atanasio. Arrio habia intentado regresar á esta ciudad, mas el patriarca se lo rehusó terminantemente. Escribió entonces Eusebio de Nicomedia á san Atanasio una carta en que se vanagloriaba de su favor cerca de Constantino, y le intimaba que recibiese á Arrio, so pena de incurrir en desgracia del emperador. Atanasio respondió que ninguna amenaza ni consideracion humana le harian faltar en lo mas mínimo á las decisiones del concilio Niceno. Los Eusebianos, desesperando vencer este carácter tan enérgico, se ligaron